

Serie

# Documentos de Trabajo

**Las unidades familiares de residencia en  
Montevideo.**

Una aproximación bajo sospecha

Andrés Peri Hada

Documento de Trabajo N° 5  
1994



*Universidad de la República  
Facultad de Ciencia Sociales  
Unidad Multidisciplinaria*

PONENCIA PRESENTADA EN LA CONFERENCIA SOBRE EL POBLAMIENTO DE LAS AMERICAS,  
VERACRUZ, MEXICO, MAYO DE 1992

## A MODO DE PROLOGO.

Lo que presentamos a continuación es parte de los resultados de la investigación realizada en CIESU durante los años 1988 y 1989, en el marco del programa de Formación de Investigadores Jóvenes<sup>1</sup> realizado por dicha institución y financiado por la Tinker Foundation.

Tardíamente ve la luz pública este manuscrito que durante mucho tiempo fue guardado celosamente en cajones sin afrontar la crítica de la comunidad científica. Su publicación actual se inscribe en un intento de proseguir una línea de estudios dentro de la misma temática<sup>2</sup>, tentado incorporar categorías y teorías de alcance medio desarrolladas en el ámbito de la sociología a ciertas preocupaciones propias que caen dentro del difuso campo de los estudios de población. Mi doble formación -que a veces se aproxima a una esquizofrenia gnoseológica-, de sociólogo con especialización en técnicas de análisis demográfico, me ha llevado a tentar establecer ciertos puentes entre ambas disciplinas. Espero que este intento sea observable a través de la descripción de las unidades familiares de residencia de Montevideo.

El subtítulo, aunque más apropiado para una novela de Chandler, no fue puesto en vano. En varias oportunidades se fuerza la interpretación, incorporando ciertos supuestos, a los efectos de dar el salto de las categorías estadísticas a los procesos sociales concretos. La detención en el análisis de los dos extremos del ciclo vital que recorren las unidades de residencia prueba el intento casi obsesivo de mostrar los elementos dinámicos del fenómeno, tratando de redefinir ciertas categorías a los efectos de quitarle el inmovilismo inherente del tratamiento categorial, aunque no hemos quedado muy convencidos con el éxito de nuestro emprendimiento.

Queda aún mucho camino a recorrer en la adaptación de la encuesta de hogares a los estudios sobre familia. El uso fecundo de información recogida para ciertos fines en otros para los cuales no fue constrída, nos habla a las claras de la ductibilidad posible que tienen las bases de datos con los software actuales, y las posibilidades inmensas de tratamiento sistemático, generalizado y a bajo costo que se abren en este campo. Sin embargo esta modalidad de aproximarse al tema corre el riesgo de perder un sinnúmero de cambios que ocurren a nivel familiar: en particular la familia se encuentra en una fase de transición en la cual están variando mucho

---

<sup>1</sup>. Quisiera agradecer a la Demografa Nelly Niedworok, por un sinnúmero de sugerencias brindadas por ella en tanto tutora de este proyecto. De más está decir que la eximo de todos mis empecinamientos que su paciencia no logró cambiar.

<sup>2</sup>. Aunque en otro ámbito institucional, la Universidad de la República, que ha auspiciado esta reedición.

más rápidamente las funciones que las estructuras que "contenían dichas funciones". El sesgo estructuralista de cualquier abordaje que usa las encuestas de hogares como fuente de información principal, no permite aprehender estos cambios. A su vez pasar a "categorías más blandas" como las culturales o las ideológicas es imposible con este tipo de fuente por lo que permanecen ocultos una serie de procesos que no suponen prácticas sino concepciones, afectividades o valoraciones que se modifican más rápidamente que las primeras.

#### **DE QUE ESTAMOS HABLANDO.**

El hogar -o unidad doméstica- se define como un grupo de corresidentes que encaran en común al reproducción cotidiana de los agentes sociales. Dado que la abrumadora mayoría de los hogares siguen una pauta de reclutamiento familiar -menos del 3% de los hogares particulares montevideanos conviven con al menos un miembro no emparentado con el jefe-, es posible hacer la trasposición, sin ser arbitrarios, del concepto de hogar al de familia de residencia para referirnos a esta unidad conceptual.

La composición del parentesco de cada unidad de residencia define el tipo de hogar. Circunscribe de la red de parentesco potencial de cada miembro, el tipo y la amplitud de ésta a los efectos de la convivencia cotidiana.

La tipología que presentamos es el producto de la acumulación teórica en el tema, en particular a partir de los trabajos de demografía históricos realizados por Peter Laslett en Inglaterra. De la clasificación más simple que circula en las estadísticas nacionales (hogar unipersonal, nuclear, extendido y compuesto), desagrega estos tres tipos según tengan éstos pareja completa o no, y si en el hogar conviven hijos o no.

Esta desagregación descansa sobre el supuesto -avalado con un cúmulo importante de evidencia empírica-, de que tanto la "disolución" de la pareja por separación o muerte, así como la presencia o ausencia de hijos en el hogar, configuran tipos de familias con dinámicas y prácticas específicas. Estos dos clivajes especifican la clasificación básica ( de nuclear, extendida y compuesta), que hace referencia a la extensión de las relaciones de convivencia familiar a otros parientes, a otros no parientes, o conformada exclusivamente por el componente nuclear.

Dados los constreñimientos informativos que resultan de trabajar con información secundaria y que además no fue hecha para estudios sobre familia, como lo es la encuesta de hogares, la tipología que presentamos tiene la virtud que permite rastrear al

menos la estructura interna de los hogares a través de un sólo indicador (las relaciones de parentesco con el jefe de hogar), que define tipos de unidades familiares distintas, con dinámicas propias, que podemos rastrear en el tiempo.

En particular en este trabajo nos hemos centrado en analizar a la familia a través del ciclo de vida, deteniéndonos en la primera y en la última etapa de dicho ciclo. La familia atraviesa ciertas etapas -definibles en términos operacionales por ciertos hitos que nos estarían indicando el comienzo o el fin de una etapa<sup>3</sup>, marcadas como veremos en el capítulo correspondiente, por el proceso de reproducción generacional de los agentes sociales.

#### **DE UNA MIRADA CLASICA A CIERTOS GUIÑOS NOVEDOSOS.**

La parte medular de este trabajo la constituye la descripción de las unidades familiares de residencia de Montevideo.

La caracterización de las unidades familiares a través del ciclo de vida nos ha develado cuando nos encontramos ante una diversidad de arreglos de convivencia y cuando la hegemonía del modelo nuclear es casi absoluta.

Para las dos etapas en las que hemos encontrado una mayor diversidad de arreglos familiares, hemos concentrado la mirada sobre ciertos aspectos que nos permitieran captar los procesos de formación y de disolución de las unidades domésticas y el papel que juegan los lazos familiares en ambos procesos.

A su vez, en lo que hemos denominado proceso de formación de las unidades domésticas, a través de ciertas medidas indirectas hemos evaluado la centralidad de los lazos familiares en la vida de las personas y el peso casi nulo de los arreglos de convivencia que no suponen la formación de una familia.

#### **DESCRIPCION SOCIODEMOGRAFICA DE LAS UNIDADES DOMESTICAS DE MONTEVIDEO**

Para la caracterización sociodemográfica de las unidades domésticas se consideran ciertos rasgos de la unidad propiamente dicha (composición de parentesco y tamaño), así como ciertas características propias del jefe que ejercen una indiscutida influencia sobre la estructura interna de los hogares, la edad (como indicador del ciclo vital) y el sexo. (Orlandina de Oliveira, Economía y Demografía N.37).

---

<sup>3</sup>. También, como en esta investigación, se emplea la edad del jefe como un indicador proxy al ciclo de vida familiar.

El cuadro N°1 nos refleja cómo ambos extremos de edad divergen en su comportamiento con respecto a las edades centrales en las cuales se procesa la reproducción generacional.

**CUADRO N° 1**  
**Distribución de los Hogares de Montevideo**  
**según su composición de Parentesco y Edad del jefe.<sup>4</sup>**

Tipo de Hogar	Edad del Jefe						Total
	15-24	25-34	35-44	45-54	55-64	65 y +	
Unipersonal	20.5	3.9	4.1	5.9	15.3	28.3	13.4
<b>Hogares Nucleares</b>	36.4	74.9	79.6	72.2	59.4	48.6	64.4
Parejas s/hijos	6.8	13.0	7.5	10.6	23.1	29.6	17.9
Parejas c/hijos	29.5	58.9	60.1	49.7	28.9	8.9	37.4
Jefes c/hijos	-.	3.0	12.0	11.9	7.4	10.1	9.0
<b>Hogares Extendidos</b>	31.8	18.4	14.6	19.5	22.4	20.1	19.5
Comp.con hijos	9.1	11.2	10.3	12.4	9.7	5.4	9.4
Incomp.c/hijos	-.	0.6	1.9	3.0	4.9	4.9	3.3
Comp.sin hijos	6.8	3.0	0.2	1.7	3.9	2.8	2.5
Incomp.s/hijos	15.9	3.6	2.2	2.4	3.9	7.0	4.3
<b>Hogares Compuestos</b>	11.4	2.7	1.7	2.4	2.9	3.1	2.7
TOTAL *	100 (44)	100 (331)	100 (416)	100 (461)	100 (515)	100 (615)	100 (2382)

\* Los valores que aparecen entre parentesis corresponden a los valores absolutos de la encuesta.

Se aprecia cómo aquellos arreglos de convivencia donde ésta se lleva a cabo describen una **curva con concavidad negativa** llegando a un máximo en los 35-44 años para los hogares nucleares con hijos mientras que los extendidos completos con hijos alcanzan su participación entre los 45-54 años (ver cuadro N° 1).

Los **hogares unipersonales** describen una curva inversa a la pauta de las unidades domésticas nucleares: siendo alta su participación entre los escasos jefes de edades jóvenes, ésta se reduce en las edades centrales para volver a ser importante entre los jefes de más de 55 años.

La distribución de los **hogares compuestos** en función de la edad del jefe, al igual que los hogares extendidos sin hijos -y en cierta medida las parejas sin hijos- tienen un comportamiento semejante al anteriormente descrito para los hogares unipersonales.

La dicotomía explicativa más importante se plantea en términos de **hogares con hijos u hogares sin hijos** más allá del carácter nuclear o extendido de dicho hogar. En efecto, en las edades centrales, donde las parejas encaran la reproducción generacional, el predominio de los hogares con hijos representa el 84,3% de los

<sup>4</sup>. Todos los cuadros que aparecen en este trabajo, salvo indicación expresa, son elaboraciones propias partir de la Encuesta Continua de Hogares de Montevideo del tercer trimestre de 1988.

hogares de jefes entre 35 y 44 años mientras que la participación de este mismo grupo desciende a 38,6% en el primer tramo de edad y a 29,3% en el último tramo.

**CUADRO N° 2.**  
**Distribución de los Hogares de Montevideo**  
**según su composición de Parentesco y Edad del jefe.**  
 Edad del Jefe

Tipo de Hogar	15-24	25-34	35-44	45-54	55-64	65 y +	Total
<b>Unipersonal</b>	2.8	4.1	5.5	8.5	24.8	54.5	<b>100%</b>
<b>Hogares Nucleares</b>	1.0	16.2	21.6	21.7	20.0	19.5	<b>100%</b>
Parejas s/hijos	0.7	10.1	7.3	11.5	27.9	42.6	100%
Parejas c/hijos	1.5	21.8	28.3	25.7	16.7	6.2	100%
Jefes c/hijos	-. -	4.7	23.3	25.6	17.7	28.8	100%
<b>Hogares Extendidos</b>	3.0	13.1	13.1	19.4	24.8	26.5	<b>100%</b>
Comp.con hijos	1.8	16.5	19.2	25.4	22.5	14.7	100%
Incomp.c/hijos	-. -	2.5	10.2	17.7	31.6	38.0	100%
Comp.sin hijos	5.1	16.9	1.7	13.6	33.9	28.8	100%
Incomp.s/hijos	6.9	11.8	8.8	10.8	19.6	42.2	100%
<b>Hogares Compuestos</b>	7.5	13.6	10.6	16.7	22.7	28.8	<b>100%</b>

Esta aproximación a cómo varía la estructura de parentesco a lo largo de su ciclo de vida nos permite identificar 3 etapas claramente diferenciadas: a) **la pre-reproductiva** (jefes de 15-24 años) signada por el peso considerable de los hogares unipersonales y los compuestos y extendidos fue expresión de multiplicidad de arreglos de convivencia posibles en la medida que aún no se ha encarado la formación de parejas ni el remplazo generacional.

En los casos que ya han comenzado a hacerlo, es en este tramo en que se presenta la menor distancia entre el peso de los hogares integrados por parejas con hijos (el caso más típicamente nuclear) y los hogares extendidos completos con hijos (sin contar el tramo de 65 años y más). Aunque de todas formas es predominante la modalidad "nuclear" (29,5%), para otra parte (19,1%) la posibilidad de haber formalizado la pareja y comenzado la etapa de procreación haya estado probablemente asociada a su integración con otro núcleo doméstico ya constituido.

Por último la alta proporción de hogares extendidos, incompletos y sin hijos resulta sorprendente. La poca cantidad de casos en este tramo de edad nos hace ser precavidos en el análisis. Si no fuese un error de muestreo podría deberse a hermanos o primos conviviendo juntos. Por el tramo de edad tal vez pueda deberse a estudiantes procedentes de otras zonas del país.

b) **La segunda etapa** que la denominamos **Etapa de Reproducción Generacional** caracterizada por un predominio casi absoluto de los hogares nucleares, -en particular los hogares con hijos como dijimos anteriormente-, y que comprende a los hogares de jefes cuyas edades se encuentran entre los 25 y los 54 años. Su mayor

participación la encontramos en el tramo de los 35 a los 44 años donde los hogares con hijos ascienden al 84,3% de ese tramo de edad.

Tanto los hogares unipersonales como los compuestos tienen su menor participación en el total en este tramo de edad, al igual que las parejas sin hijos.

En suma, todas las unidades domésticas sin hijos ven en esta etapa eclipsada su participación en el total debido al predominio absoluto de los hogares que están encarando la reproducción generacional.

c) Por último, la etapa **post-reproductiva** donde encontramos un predominio de parejas sin hijos denominadas "nido vacío" compartido con los hogares unipersonales.

Mientras que en esta etapa los hogares nucleares de jefes con hijos disminuyen, los hogares extendidos de jefes con hijos aumentan.

Probablemente el aumento de estos últimos sea en desmedro de los hogares nucleares de jefes sin hijos. Recordar que en este tipo de hogares la predominancia de jefatura femenina es absoluta. En la medida en que éstos incorporen otro familiar pasan a constituir un hogar extendido.

Un 71,3% de los hogares en el tramo de edad de 65 años y más no cuenta con hijos dentro de su estructura de parentesco por lo que gran parte de ellos ya han cumplido con el reemplazo generacional (y sus hijos ya han formado un nuevo hogar) mientras que una parte del resto jamás ha entrado en la fase de reproducción generacional.

De esta forma los hogares encaran el envejecimiento de una multiplicidad de formas como veremos en el capítulo dedicado a este 7tópico (ver la Descomposición de las Unidades Familiares).

#### **JEFATURAS MASCULINAS Y FEMENINAS.**

La discriminación por género de la jefatura del hogar es otro buen discriminador de la estructura de parentesco de la unidad doméstica.

Como rasgo más general la predominancia de la jefatura masculina no está en disputa. Sólo 10 de los 1590 núcleos completos (pareja presente), la mujer aparece declarando como jefa de hogar. El 25% de jefaturas femeninas que encontramos en la muestra se deben a los casos en que la jefatura no está en disputa con el hombre: hogares unipersonales (39,2%), jefas con hijos a su cargo (31,7%) y los dos tipos de arreglos extendidos incompletos (22,8%).

CUADRO N° 3

Distribución de los Hogares de Montevideo  
según su composición de Parentesco y Edad del jefe.  
**Jefes Hombres**  
Edad del Jefe

Tipo de Hogar	15-24	25-34	35-44	45-54	55-64	65 y +	Total
<b>Unipersonal</b>	16.1	3.2	2.6	2.79	4.9	9.0	4.7
<b>Hogares Nucleares</b>	51.6	76.6	82.0	76.4	73.0	61.9	51.3
Parejas s/hijos	9.7	13.8	8.4	13.2	31.6	51.1	23.7
Parejas c/hijos	41.9	62.5	72.7	61.3	40.0	15.5	49.4
Jefes c/hijos	-	0.3	0.9	1.9	1.4	2.5	1.4
<b>Hogares Extendidos</b>	29.1	17.9	14.3	18.9	20.6	18.3	18.2
Comp.con hijos	9.7	11.5	12.5	15.3	13.5	9.0	12.4
Incomp.c/hijos	-	-	-	0.3	0.3	1.7	0.4
Comp.sin hijos	9.7	3.2	0.3	2.2	5.4	4.8	3.3
Incomp.s/hijos	9.7	3.2	1.5	1.1	1.4	2.8	2.1
Hogares Compuestos	3.2	2.2	1.2	2.2	1.6	3.1	2.1
	100 (31)	100 (312)	100 (344)	100 (372)	100 (370)	100 (354)	100 (1783)

Como corolario de lo anterior, las jefaturas femeninas se encuentran en las edades más avanzadas: el 68% de estos hogares tienen jefes de 54 años.

CUADRO N°4

Distribución de los Hogares de Montevideo  
según su composición de Parentesco y Edad del jefe.  
Jefes Mujeres  
Edad del Jefe

Tipo de Hogar	15-24	25-34	35-44	45-54	55-64	65 y +	Total
<b>Unipersonal</b>	30.8	15.8	11.1	19.1	42.1	54.4	<b>39.2</b>
<b>Hogares Nucleares</b>	-.-	47.4	68.1	55.0	24.9	20.7	<b>32.8</b>
Parejas s/hijos	-.-	-.-	2.8	-.-	1.4	0.4	0.8
Parejas c/hijos	-.-	-.-	-.-	1.1	0.7	-.-	0.3
Jefes c/hijos	-.-	47.4	65.3	53.9	22.8	20.3	31.7
<b>Hogares Extendidos</b>	38.5	26.3	16.7	22.5	20.9	22.2	<b>23.3</b>
Comp.con hijos	7.7	5.3	-.-	-.-	-.-	0.4	0.5
Incomp.c/hijos	-.-	10.5	11.1	14.6	10.6	9.2	11.9
Comp.sin hijos	-.-	-.-	-.-	-.-	-.-	-.-	-.-
Incomp.s/hijos	30.8	10.5	5.6	7.9	10.3	12.6	10.9
Hogares Compuestos	30.8	10.5	4.2	3.4	6.2	2.7	4.7
	100 (13)	100 (19)	100 (72)	100 (89)	100 (145)	100 (261)	100 (599)

Los hogares comandados por mujeres son lo que más divergen de la pauta nuclear típica. Los altos valores que asumen los hogares unipersonales y los hogares extendidos incompletos sin hijos entre los hogares de jefes femeninos -sobre todo en los dos extremos del ciclo vital- avalan la afirmación precedente.

Los bajos valores encontrados de jefaturas femeninas no condicen con el rol central que juegan las mujeres en las Unidades Familiares por lo que más allá de la ambigüedad en la declaración de jefatura presumiblemente exista en este punto una gran distancia entre las prácticas concretas y la declaración.

La declaración de jefe de hogar probablemente se rija más en función de quien aporta más ingresos a la unidad doméstica antes que el papel que cumpla al interior del hogar.

## TAMAÑO

El tamaño medio de los hogares de Montevideo es de 3,25 personas por hogar ascendiendo a 4,38 en los hogares extendidos. Los **hogares nucleares** que son los mayoritarios tienen un promedio de 3,32 personas por hogar compuestos principalmente por hijos. Es el tipo de hogar que cuenta con mayor proporción de cónyuges entre los miembros de la unidad doméstica.

El hecho de que los **hogares extendidos** sean los más numerosos **no se debe a una mayor fecundidad** de los mismos sino que su gran tamaño se debe a las extensiones familiares al núcleo familiar, en particular a la categoría "Otros Parientes". Por limitaciones de la fuente es imposible analizar qué tipo de relaciones de parentesco contempla esta categoría. El hecho de que el 40% de las personas de esta categoría sea menor de 14 años nos pueda dar un indicio de qué tipo de relación de parentesco predomina.

Los **hogares compuestos** tienen un tamaño medio que se ubica entre los dos tipos anteriormente descritos de hogares con 3,94 personas por hogar **debido fundamentalmente a su reclutamiento no familiar**. El hecho de que haya casi un hijo promedio por hogar entre los hogares compuestos nos habla de la importancia de las relaciones familiares en su seno a pesar de las extensiones no emparentadas con el jefe.

CUADRO N° 5  
Distribución del Número de Personas por Hogar.

	Porcentaje	V. Abs.	✓
1 Persona	13.4	(319)	
2 Personas	26.6	(643)	
3 Personas	21.2	(508)	
4 Personas	16.3	(438)	
5 Personas	10.9	(259)	
6 y más Personas	9.5	(231)	
Total	100%	(2382)	
Promedio	3.25		

Si consideramos que un **hogar es chico** cuando cuenta con menos de cuatro personas, en Montevideo estos hogares son la abrumadora mayoría: 61,3%.

Si un **hogar mediano** es aquel que consta entre 4 y 5 personas entre sus miembros y reservamos la tipificación **hogar grande** a aquellos que tienen 6 o más personas, en Montevideo los hogares medianos serían el 29,2% mientras que los grandes serían tan solo el 9,5%.

Cuadro N° 6.

Participación de cada relación de parentesco  
en el tamaño medio del hogar.

	Jefe	Conyuge	Hijo(s)	Padre, Madre, o Suegr.	Otro Pariente	Otro no Pariente	Tamaño
Unipersonal	1						1.00
Nuclear	1	0.86	1.46				3.34
Extendida	1	0.60	1.18	0.40	1.17		4.38
Compuesta	1	0.39	0.98	0.06	0.20	1.24	3.30
Total	1	0.68	1.24	0.07	0.23	0.03	3.25

En suma las unidades domésticas en Montevideo son pequeñas (con una moda de 2 personas), predominantemente nucleares y con un tamaño medio de 3,24. Aunque es un dato ya muy viejo, en la ciudad de México en 1970, el tamaño medio de las unidades domésticas era de 5,6 personas por hogar. (Orlandina de Oliveira, Economía y Demografía N° 37).

## PROCESO DE FORMACION DE UNIDADES DOMESTICAS

La formación de nuevas familias es alimentada por un proceso asimilable al de la reproducción biológica: los fundadores de una nueva familia (familia de residencia) provienen de dos familias más antiguas (familias de orientación) y los hijos de dicha unión a su vez también se unirán conyugalmente.

Según el grado de parentesco de los miembros de un hogar podemos distinguir entre las personas que residen en su familia de origen y las personas que ya han formado un nuevo hogar<sup>5</sup>.

Analizando su estado civil podemos detectar cuáles son las formas que asumen las emancipaciones de la familia de orientación así como las uniones conyugales que no se emancipan.

**CUADRO N° 7**  
**PORCENTAJE DE PERSONAS EN SU FAMILIA DE ORIGEN (FAMILIA DE ORIENTACION).**

Edad	Solteros		Casados		U.Libre		Divorc		Total		Total de Emancipa.		
	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	
15-19	100	94	0	2	0	0	0	0	100	96	0	4	100
20-24	80	62	6	10	0	0	2	2	88	74	12	26	100
25-29	34	24	10	8	0	0	4	3	47	36	53	64	100
30-34	15	11	7	5	0	0	3	5	25	22	85	78	100
TOTAL	59	50	5	6	0	0	2	3	64	59	34	41	100

**CUADRO N° 8**  
**PORCENTAJE DE PERSONAS QUE YA FORMARON UN NUEVO HOGAR (FAMILIA DE RESIDENCIA).**

Edad	Solteros		Casados		U.Libre		Divorc		Total		Total en Flia Orig		
	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	
15-19	0	1	0	3	0	0	0	0	0	4	100	96	100
20-24	5	7	6	16	2	2	0	0	12	26	88	74	100
25-29	6	4	40	50	6	9	1	1	53	64	47	36	100
30-34	4	2	69	64	11	9	1	4	85	78	25	22	100
TOTAL	3	3	26	31	4	5	0	1	34	41	64	59	100

A su vez si tenemos en cuenta la edad, podemos lograr una aproximación del proceso de formación de unidades domésticas a través de una "simulación diacrónica"<sup>6</sup>.

Por último, la discriminación por sexo nos permite detectar comportamientos diferenciales de los hombres y mujeres.

<sup>5</sup> Si una persona entre los 15 y los 35 años aparece como jefe, cónyuge u otro pariente o no pariente, probablemente haya dejado su familia de orientación para constituir algún tipo de arreglo de convivencia. Si por el contrario aparece como hijo podemos inferir que continúa residiendo en su familia de orientación.

<sup>6</sup> La "simulación diacrónica" descansa sobre el supuesto de una no variación de los comportamientos de las distintas generaciones.

Del cuadro resultante es posible extraer ciertos indicadores interesantes y detectar ciertos fenómenos relevantes que nos van a permitir avanzar en el estudio de la formación de las unidades domésticas.

En primer lugar, se aprecia cómo las mujeres abandonan antes que los hombres su familia de orientación para formar nuevas unidades domésticas. Entre los 15 y 19 años ningún hombre ha construido ya un nuevo hogar mientras que ya un 4% de las mujeres de esa edad lo han hecho.

Entre los 20 y 24 años la proporción de mujeres que ya dejó su familia de orientación es el 25%, mientras que en el mismo tramo los hombres son exactamente la mitad.

A los 28 años recién el porcentaje de hombres emancipados iguala al de las mujeres aunque es a partir de los 31 que los hombres que ya formaron un nuevo hogar van a predominar sobre las mujeres en ese mismo tramo de edad (31 a 35).

Mejor analizar este proceso en la gráfica adjunta:

Ya desde el inicio se aprecia cómo la barra que representa la proporción de mujeres viviendo en su hogar de orientación nace por debajo de la barra que representa la evolución de los hombres. Esta tendencia se mantendrá invariable entre todas las personas de 20 años, mostrando una emancipación más temprana del sexo femenino. Para cada tramo de edad, la proporción de mujeres que ya han formado un nuevo núcleo doméstico es aproximadamente un 10% mayor que la proporción (del mismo fenómeno) masculina.

A partir de los 31 años esta tendencia se revierte: la cantidad de hombres emancipados es mayor que la cantidad de mujeres en el mismo tramo de edad, que va de los 31 a los 35 años.

La febril salida de la mujer de su familia de orientación cuando tiene 20 años decae a partir de los 30, y es posible conjeturar una cierta dificultad en la formación de pareja a partir de dicha edad.

**CUADRO N° 9**  
**Distribución por Edades Simples de Las personas según**  
**convivan éstas en su familia de origen o si han**  
**formado un nuevo hogar, por Sexo.**

Edad	HOMBRES				MUJERES			
	Valores Absolutos		Porcentaje		Valores Absolutos		Porcentaje	
	Hog. de Origen	Hog. Nuevo	Hog. de Origen	Hog. Nuevo	Hog. de Origen	Hog. Nuevo	Hog. de Origen	Hog. Nuevo
15-19	281	1	100	0	278	11	96	4
20	59	3	95	5	36	11	77	23
21	41	3	93	7	42	11	79	21
22	46	5	90	10	44	13	77	23
23	41	7	85	15	36	17	68	32
24	43	15	74	26	34	16	68	32
25	36	25	59	41	25	25	50	50
26	27	18	60	40	36	31	53	47
27	25	27	48	52	13	33	28	72
28	14	32	30	70	19	45	30	70
29	20	35	36	64	13	36	27	73
30	20	29	41	59	10	32	24	76
31	9	37	20	86	11	36	23	77
32	11	41	21	79	12	45	21	79
33	8	40	17	83	15	40	27	73
34	7	36	16	84	10	53	16	84
35	9	35	20	80	13	34	28	72

La temprana<sup>7</sup> salida de la mujer de su familia de orientación no debe interpretarse como un indicador de liberación de la mujer frente a la ideología patriarcal sino por el contrario, supone una reafirmación de su papel dentro de la práctica familiar.

En la medida que actualmente la construcción de la identidad masculina se encuentra en la esfera productiva (breadwinner) y la femenina en la esfera reproductiva (madre-ama de casa)<sup>8</sup> es condición necesaria para el hombre encontrar un trabajo estable para independizarse, mientras que para la mujer puede no serlo lo que le permitiría casarse antes<sup>9</sup>.

Más allá del desarrollo emocional más temprano de la mujer frente al hombre, la cultura tiene el rol de conferir ciertos "modelos de acción", socialmente aceptados, a requerimientos psicofísicos.

Las expectativas socialmente construidas de qué es lo que se valora en un hombre y en una mujer a los efectos de formar una pareja, se plasman en forma diferente en el tiempo.

En el "imaginario social" existe una concepción de "pareja ideal" en que la edad del hombre debe ser unos años mayor a la de la mujer<sup>10</sup>. Lo anterior unido a la sobremortalidad masculina frente a la femenina nos da cuenta de la proliferación de viudas en la última etapa del ciclo de vida.

Que en la formación de unidades domésticas se produzca entre jóvenes de una generación anterior a la de sus cónyuges (escalonamiento de generaciones) nos explica la mayor cantidad de mujeres que ya han formado un nuevo hogar como aparece en el cuadro N° (8).

Otro indicador relevante, del peso de las relaciones familiares en Montevideo lo constituye la emancipación tardía de los jóvenes de su familia de orientación. La Demografía se ha apoyado en comparaciones internacionales para dar cuenta de ciertos fenómenos, ya que trabaja con prácticas culturales que son diversas de una sociedad a otra. Sirvámonos del artificio comparativo en este punto.

---

<sup>7</sup> "Temprana" en términos comparativos con el hombre, no con respecto a otros países o regiones.

<sup>8</sup> La particular división del trabajo social que define la ideología patriarcal.

<sup>9</sup> A pesar de la proliferación de las parejas "doble carrera" entre las generaciones más jóvenes.

<sup>10</sup> Tomamos la sección de "Correo del Amor" de "Sábado Show", el Diario de Mayor Tiraje en Uruguay, y encontramos que en todos los casos en que se especificaba la edad de la pretendida pareja, siempre resultaba ser el hombre de mayor edad (o al menos igual) que la edad de la mujer. Puede tomarse como un ejemplo de los valores dominantes y un indicador de las aspiraciones sin reformulaciones por la vía de los hechos.

Mientras que en Canadá, los jóvenes entre 15 y 24 años que viven aun con sus padres eran el 62% en 1974, los jóvenes de ese grupo de edad que aún viven con sus progenitores en Montevideo ascienden a 89.7% (94% de los Hombres y el 86% de las Mujeres)<sup>11</sup>.

La edad en que más de la mitad no son más miembros de su familia de orientación es 20,5 años entre las mujeres canadienses frente a 25,7 años entre las uruguayas. Entre los hombres la misma diferencia de edad separa la emancipación de los jóvenes canadienses frente a los uruguayos (22,3 y 27,2 años respectivamente).

Probablemente esta diferencia de edad en la emancipación de los jóvenes montevideanos frente a los canadienses responda a un sinnúmero de factores explicativos: permítasenos simplemente anotar los más importantes. En primer lugar debe tenerse en cuenta la baja movilidad residencial de los montevideanos, tanto por razones de estudio como por razones laborales. El macrocefalismo de la estructura urbana del Uruguay que se estructura en torno a su capital hace que se concentren todas las actividades laborales recreativas y educativas en la capital lo que inhibe cambios de residencia de los montevideanos por distintas razones lo que supondría -como ocurre en Canadá-, la ida de los hijos de su lugar de residencia<sup>12</sup>.

El hecho de que en Montevideo la mitad de los jóvenes conviva en la misma residencia con sus progenitores durante, por lo menos, un tercio de su ciclo vital<sup>13</sup>, debe traer consecuencias importantes tanto en los niveles de fecundidad como en las pautas de sociabilidad imposibles de evaluar en esta investigación.

---

<sup>11</sup> Los datos de Canadá fueron tomados de la colección Tirés a Part de la revista Demographie, 1987.

<sup>12</sup> Es presumible conjeturar que los estudiantes del interior se emancipen más tempranamente de sus padres dada la migración constante de jóvenes a la capital tanto por razones de estudio como de trabajo.

<sup>13</sup> La esperanza de vida al nacer en Uruguay es de 68 años para los hombres y 75 para las mujeres.

## SITUACIONES CONYUGALES Y DE RESIDENCIA ENTRE LOS JOVENES

Analícemos a continuación las distintas situaciones conyugales y de residencia que presentan los individuos en este tramo de edad.

**CUADRO N° 10**  
Cuadro Resumen  
Porcentajes

E. Civil Sexo	SOLTERO		CASADO		U. LIBRE		DIVORCIA		TOTAL			
	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M		
Personas que viven en su familia de ORIENTACION	27	24	2.6	3.1	0	0	1.0	1.5	31	29	60%	(1334)
Personas que viven en su familia de RESIDENCIA	1.7	1.7	13	17	2.2	2.6	0.2	0.8	18	22	40%	(878)
Total de personas entre 15 y 34 años	29	26	16	20	2.3	2.7	1.2	2.3	49	51	100%	(2212)
N	(1224)		(801)		(111)		(76)		(2212)			

De las personas que ya han formado parejas entre los 15 y los 35 años, la mayoría (un 74%) se ha casado y formado un nuevo hogar independiente del paterno. Un 14% de los casados no ha logrado emanciparse de su familia de orientación subvirtiendo la pauta "neolocal" de la constitución de las familias uruguayas. La concentración de este tipo de arreglos de convivencia (formación de un núcleo conyugal sin emancipación) en las edades más jóvenes y su descenso paulatino en los tramos de 25 a 29, y de 30 a 34 años, nos lleva a pensar que se trata de una situación transitoria. (Ver cuadro N° 11).

En la medida que necesidades afectivas de los miembros de la pareja pueden llevar a la necesidad de la convivencia antes que se hallan alcanzado condiciones materiales que permitan la formación de una unidad doméstica independiente (en particular un trabajo estable y una vivienda donde morar con los enseres básicos), este tipo de arreglos se presentan como soluciones coyunturales a la tensión generada entre las necesidades afectivas e imposibilidades materiales.

Otro rasgo importante, aunque no exclusivamente de este tramo de edad, que surgió de la identificación individual de los núcleos secundarios al interior de los hogares extendidos es el rasgo "matrilocal" predominante: el 65,3% de estos núcleos secundarios tienen "alocación" en el hogar de los padres de la hija. (Ver cuadro N° 12). Lo reducido de las cifras nos hacen ser cautos en las conclusiones.

Nuestra intención es encontrar ciertas regularidades aunque la fuente no nos permita encontrar en ella una conexión de sentido satisfactoria. Intentemos una desde la teoría:

Mientras que la cadena de transmisión de conocimientos entre el padre y el hijo se quiebra con el advenimiento de la sociedad industrial, en la medida que el hijo se emplea en profesiones u oficios distintos a los paternos, la relación entre la madre y la hija sigue teniendo vigencia. La

**CUADRO N° 11**  
**Distribución porcentual de las personas casadas**  
**según convivan con su familia de origen o en un nuevo hogar.**

	Casados que viven en su familia de origen	Casados que han formado un nuevo hogar	
15-19 años	38% (5)	62% (8)	100%
20-24 años	41% (40)	59% (57)	100%
25-29 años	16% (47)	84% (137)	100%
30-34 años	8% (28)	92% (316)	100%
	(120)	(745)	

**CUADRO N° 12**  
**Distribución de las "alocaciones" matrilocales**  
**y patrilocales entre los núcleos secundarios**

hogares con núcleo conyugal matrilocal	45	60%
hogares con núcleo conyugal patrilocal	21	28%
hogares con hijos casados sin pareja (patrilocal)	2	2,7%
hogares con hijas casadas sin pareja (matrilocal)	4	5,3%
hogares con un núcleo matrilocal y otro patrilocal	3	4%
Total	71	100%

hija aprende de su madre las destrezas necesarias del trabajo doméstico. La cohabitación en una misma residencia reduzca los conflictos por distintos hábitos o maneras de encarar las tareas domésticas. Por otra parte es siempre más fluida la relación entre madre e hija que entre suegra y nuera en los casos en que deban compartir la misma unidad doméstica, por lo que la predominancia del rasgo matrilocal encuentra "sentido".

Lo anterior no invalida la bilateralidad básica de la familia uruguaya en el sentido que suponga una mayor valoración de la familia de orientación de la hija sino que este fenómeno debe ser entendido como un "recurso ante los hechos": no se propone cuestionar la normativa sino que simplemente no es tenida en

Tampoco pretende constituirse como nueva pauta cultural, simplemente que la bilateralidad supone igualdad de jerarquía entre las familias de orientación y libertad de los conyuges en la elección de dónde quieren vivir.

Concluyendo el análisis del cuadro N° digamos que sólo un 3,5% de las personas entre 15 y 35 años que ya han formado un nuevo hogar permanecen solteros. De lo anterior se deduce que las personas que abandonan el hogar paterno lo hacen para constituir una nueva unidad familiar. Descontando los jóvenes del Interior que vienen a Montevideo a estudiar, podríamos afirmar que los lazos familiares son poderosos, no sólo por la ideología familiar sino también por imposibilidad económica al punto que se torna difícil legitimar una ida del hogar paterno a no ser para formar una nueva unidad familiar.

Con respecto a las personas que declararon ser divorciados en la muestra, la mayoría, (el 71%) residía actualmente en su familia de orientación lo que nos reafirma el análisis precedente. Probablemente la predominancia femenina en esta categoría se deba en parte a su mayor exposición al riesgo de disolución de la pareja dado el desfase de edades en la formación de la pareja, como a la mayor "recasabilidad" masculina

Habíamos afirmado que la sociedad montevideana aceptaba la ida de los hijos del núcleo paterno sólo cuando ésta iba unida a la formación de un nuevo núcleo conyugal. La tendencia entre las personas divorciadas a volver a su familia de orientación una vez disuelta la unión conyugal, responde a la misma pauta cultural desde el momento en que la ruptura de la pareja deja sin fundamento la ida de la persona de su familia de origen.

Las Uniones Libres (relaciones conyugales no legalizadas) representan para este tramo de edad el 11,5% de las personas que actualmente viven en pareja.<sup>14</sup> Sólo un 0.5% de las personas que viven en Unión Libre en el seno de sus hogares de orientación. La no legalización de la unión conyugal presiona en mayor medida que en los "casados en ley"<sup>15</sup> a la pareja a formar un nuevo hogar fuera de la autoridad paterna descartando la posibilidad de formar el nuevo núcleo sin abandonar la familia de orientación.

---

<sup>14</sup> No contamos los divorcios.

<sup>15</sup> En las dos acepciones: en la literal de cumplir con los preceptos legales y en la figurada de cumplir con la normativa social.

**PROCESO DE DESCOMPOSICION DE LAS UNIDADES FAMILIARES.  
Los arreglos de convivencia de la tercera edad.**

Habíamos constatado en el capítulo sobre la descripción sociodemográfica de las unidades domésticas, que era en la primera y en la última etapa del ciclo de vida de éstas unidades, donde era constatable una diversidad de arreglos de convivencia que divergían de la pauta nuclear típica, propia de la etapa reproductiva.

El ciclo de vida de una unidad familiar es asimilable el de cualquier "unidad viviente" que está sometida a un proceso de nacimiento desarrollo y muerte. En nuestro caso, formación, expansión (reproducción) y descomposición (por emancipación y/o muertes). Sobre esta última etapa nos abocaremos en este capítulo. Analizaremos en que tipo de unidades domésticas conviven las personas de más de 60 años y nos aproximaremos a lo que hemos denominado "proceso de descomposición de las unidades domesticas".

El fin de la etapa de reproducción generacional puede ser marcado por la emancipación de los hijos para la formación de una nueva unidad de residencia. En este caso puede quedar la pareja sola hasta la muerte de alguno de los conyuges (formación de un hogar unipersonal), "reclutar" otros miembros, familiares o no, a la unidad doméstica o por el contrario incorporarse a la unidad familiar de alguno de los miembros de la generación posterior.

En forma típico ideal cuatro situaciones nos interesa diferenciar y cuantificar:

- a) Las personas que "pasan a residir"<sup>16</sup> en hogares unipersonales.
- b) Las personas que permanecen en sus hogares originales.
- c) Las personas que "pasan a residir" en otro núcleo doméstico.
- d) Las personas que "pasan a residir" en un Hogar Colectivo.

---

<sup>16</sup> Cuando usamos la expresión "pasan a residir" queremos marcar el caracter dinámico de este proceso. El supuesto fuerte que está detrás es que cuando se arriba a la situación de vejez se producen ciertos "reacomodos" en los arreglos de convivencia. En los tres casos que empleamos dicha expresión, suponemos que mayoritariamente son situaciones a las que se arriba en la etapa terminal de la vida; son producto de la disolución de cierto arreglo de convivencia anterior. La evidencia empírica de como varían los tipos de arreglos de convivencia a lo largo del ciclo vital del capítulo anterior nos permite avalar nuestro supuesto.

**CUADRO N° 13**  
**Resumen de los Tipos Seleccionados.**

De las 1484 Personas de más de 60 años que aparecen en la Encuesta:		
14 %	(214)	Forman Hogares Unipersonales
48 %	(716)	Permanecen en Nucleos Originales S/ Extension.
16 %	(242)	Permanecen en Nucleos Originales C/ Ext. Fliar
2 %	(33)	Permanecen en Nucleos Originales C/ Ext. No F.
19 %	(279)	Pasan a residir a Otro Núcleo Familiar
100 %	(1484)	Total

A continuación describiremos brevemente éstos cuatro tipos y mostraremos las notables diferencias de género que aparecen en este tramo de edad.

**a) Los Hogares Unipersonales.**

Los hogares unipersonales son característicos de este tramo de edad. (El 67% de este tipo de arreglo de convivencia se concentra en éstas edades). En la ciudad de Montevideo uno de cada cuatro jefes mayores de 60 años vive solo.

Generalmente no son producto de una decisión sino consecuencia de la disolución (por muerte o ida de algún(os) miembro(s)) de un determinado arreglo de convivencia<sup>17</sup>. Esto se aprecia en el hecho de que va en aumento la proporción de este tipo de arreglo de convivencia a medida que avanza la edad. (ver cuadro N° ).

El efecto combinado de la sobremortalidad masculina unido al desfasaje de edades en la formación de las parejas, hace que sea más probable que muera el esposo antes que la esposa, lo que nos estaría explicando la predominancia de este tipo de arreglos entre las mujeres de este tramo de edad.<sup>18</sup>

<sup>17</sup> En otro trabajo mostrabamos como para todos los grupos de edades, casi las tre cuartas partes corresponden a formas de disolución de la pareja siendo el 50 % por casos de viudez y el 20% separaciones o divorcios. Ver TRANSFORMACIONES RECIENTES DE LA FAMILIA URUGUAYA, Cambios coyunturales y Estructurales. Carlos Filgueira y Andrés Peri, ponencia presentada al Seminario Taller sobre FAMILIA, DESARROLLO Y DINAMICA DE LA POBLACION EN AMERICA LATINA Y EL CARIBE. Cepal-Celade, Santiago 1991.

<sup>18</sup> Entre las personas de más de 65 años, los hogares unipersonales representan el 54,4% del total mientras entre los hombres la cifra ascendía al 9,0 %.

**CUADRO N° 14**  
**Distribución de la población y de los jefes de hogar de más de 60 años por Tipo de Hogar.**

	Población de más de 60 años.		Hogares de Jefes de más de 60 años	
UNIPERSONALES	(214)	14,4	(214)	24,5
NUCLEARES	(719)	48,4	(451)	51,7
EXTENDIDOS	(487)	32,8	(181)	20,7
COMPUESTOS	(66)	4,4	(27)	3,1
TOTAL	(1486)	100 %	(873)	100 %

**b) Las personas que permanecen residiendo en sus hogares originales.<sup>19</sup>**

Al igual que lo hiciéramos en el capítulo sobre la formación de los hogares, hemos tomado la relación de parentesco como indicador que permite discriminar aquellas personas que aún conviven en el hogar que formaron, de aquellos que han pasado a residir en otro núcleo doméstico.<sup>20</sup>

Así hemos considerado que aquellas personas que declaran ser jefes, conyuges, y en algún caso hijo, constituyen el componenete nuclear básico de la unidad doméstica. El resto lo consideramos extensiones del mismo núcleo.

Las personas que residen en sus hogares originales pueden a su vez convivir con otros parientes (formando hogares extendidos), o con otros no familiares (formando hogares compuestos). La pauta mayoritaria es que permanezcan sin extensiones al componenete nuclear. Veámoslo mejor en el siguiente cuadro.

<sup>19</sup>. Denominamos de esta forma por el hecho de que tienen la misma relación de parentesco que cuando formaron el hogar. Corresponde a aquellas personas que no han recompuesto su unidad doméstica en la etapa post-reproducción generacional. No se consideran por ende, los hogares unipersonales. Operacionalmente, aquellas personas que declaran ser jefes, conyuges y (algún hijo que aparece), constituyen el componenete nuclear básico de la unidad familiar. El resto de los componenetes de la unidad familiar se los consideran extensiones al núcleo básico.

<sup>20</sup>. Pueden no cambiar de unidad de residencia "física", pero si cambiar su rol central en la dinámica familiar.

**Cuadro N° 15**  
**Personas que permanecen en sus Hogares Originales**  
**por Tramo de Edad, según Tipo de Hogar**

Tipos de Hogar	Nucleares	Extendidas	Compuestas	Total en Hog. Orig.	Resto de 60 y más	
60 - 69	57.2	20.1	1.9	79.3	20.7	100%
70 - 79	44.0	13.1	2.3	59.5	40.5	100%
80 y más	25.8	9.3	2.2	37.3	62.7	100%
Total	(716)	(242)	(31)	66.6	33.3	100%

Dos de cada tres personas sigue residiendo en el hogar que formó sin extensiones mientras que la casi totalidad del resto conviven con otros miembros de la red de parentesco al interior de la unidad doméstica; la incorporación de otros miembros no familiares es insignificante ( 3%).

La mayoría de los hogares nucleares antes aludidos corresponden a parejas sin hijos (69,3%). Le siguen en importancia aquellas personas que permanecen conformando su núcleo original, aunque con extensiones familiares al componente nuclear: (16.3%).

Por último, sólo el 2,1% permanece en sus hogares originales conviviendo con otras personas no emparentadas con el jefe de hogar.

La muerte y el deterioro psico-físico que produce el envejecimiento, hacen que disminuya la proporción de población viviendo en hogares originales a medida que avanza la edad. Este proceso no es idéntico en ambos sexos: mientras que los hombres conviven en sus hogares originales hasta el momento de su muerte (el 93 % de las personas de más de 60 años pertenecen al componente nuclear), sólo el 73% de las mujeres pertenece a él. Esto nos lleva a pensar que es la muerte del cónyuge (esposo) lo que desencadena el reacomodo intrafamiliar por el cual la mujer pasa a residir a otra unidad doméstica como veremos a continuación.

**Cuadro N° 16**  
**Personas de Más de 60 años por Relación de Parentesco según Sexo.**

	HOMBRE	MUJER	TOTAL
JEFE	92.0	37.8	58.8
CONYUGE	0.5	35.6	21.9
HIJO	0.5	0.1	0.3
PADRE, MADRE, SUEGR.	3.5	16.4	11.3
OTRO PARIENTE	2.0	7.7	5.4
OTRO NO PARIENTE	1.5	2.4	0.3
TOTAL	100 %	100 %	100 %

**c) Los que pasan a residir a otra unidad doméstica.**

Tal como ya lo hemos adelantado, a través de las relaciones de parentesco que encontramos en cada núcleo doméstico hemos podido detectar aquellas personas que residen en un núcleo distinto al que formaron, (es decir que aparecen como "extensiones" a otro núcleo familiar). A su vez esas "extensiones" las hemos clasificado en tres tipos distintos tal como se aprecia en el cuadro siguiente.

**Cuadro N° 17**  
**Población que pasa a residir en otro Núcleo de Hogar**  
**por Tramo de Edad, según Tipo de Extensión.**

	Extensión Vertical (a)	Otra Extensión Filiar (b)	Extensión No Filiar. (c)	% Sobre el Total. (d)
60 - 69	5.3	3.4	1.4	10.1
70 - 79	12.3	6.2	3.0	21.5
80 y más	29.8	9.8	1.8	41.4
Total	11.2	5.3	2.0	18.5

- (a) Padre, Madre, Suegro o Suegra.
- (b) Todos los casos de Otro Pariente.
- (c) Los casos en que se declara como Otro No Pariente.
- (d) Porcentaje sobre el total de personas de más de 60 años.

El 18,5% de la población de más de 60 años reside en otro núcleo distinto al que formó. Este porcentaje se acrecienta a medida que avanza la edad llegando al 41,4 % entre las personas de más de 80 años.

En sentido estricto no se puede afirmar que "pasa a residir a otra unidad doméstica", sino que pierde la centralidad en la trama de las relaciones de parentesco. Lo anterior puede deberse tanto a

la incorporación a otro núcleo doméstico como a la formación de un núcleo secundario al interior de esa unidad doméstica lo que puede hacer variar la determinación del jefe de hogar.

Como ya lo habíamos anticipado, este comportamiento es típico de las mujeres. La cantidad de mujeres que residen con otro núcleo familiar es cuatro veces superior a los hombres.

**Cuadro N° 18**  
**Población que pasa a residir a otro núcleo doméstico por Sexo, según Tipo de Extensión.**

	Extensión Vertical	Otra Extensión Familiar	Extensión No Familiar	Total Otro Núcleo	Total de 60 y +
HOMBRE	3.5	1.9	1.2	6.6	100
MUJER	16.0	7.7	2.4	26.1	100
	(169)	(81)	(29)	(279)	(1484)

No se puede imputar exclusivamente a la mayor sobrevivencia femenina la predominancia antes anotada, sino que se deben rastrear pautas culturales que den cuenta de este fenómeno. La doble desprotección que implica el hecho de ser mujer y ser anciana, está en la base de esta menor "autonomía" femenina.

La incorporación de otro miembro familiar al núcleo de residencia, no se procesa por sustitución de otro miembro, como lo había observado Burch en otros países latinoamericanos.<sup>21</sup> Burch había puesto de manifiesto que la incorporación de otro miembro a la unidad de residencia estaba asociada a la disolución de pareja. Entre los hogares montevideanos, por el contrario, la incorporación no es sustitutiva sino "aditiva". No es necesaria la "ausencia" de alguno de los conyuges para "permitir" la convivencia de otro pariente en el núcleo doméstico.

En efecto, tal como lo muestra el cuadro inferior, tanto la extensión vertical ascendente, como el otro tipo de extensiones familiares, es predominante entre los hogares completos con hijos. Sin embargo entre los hogares incipientes o monoparentales, existe una mayor predisposición a incorporar parientes en aquellos que no tienen hijos que en aquellos que efectivamente tienen. En este caso se podría hablar de una "incorporación sustitutiva de hijos emancipados".

<sup>21</sup>. Burch, Tomas. La Familia como unidad de Estudio Demográfico, 1975, CELADE Santiago de Chile.

Con la Encuesta de Hogares es imposible determinar si la incorporación de otro miembro a la Unidad Doméstica se debe i. a necesidades endógenas del núcleo familiar (cuidado de los niños , por ejemplo), ii. a necesidades propias de la persona que se incorpora (problema de vivienda por ejemplo). Con este tipo de fuente uno siempre encuentra "productos de estrategias", aunque muchas veces quede ignorado el móvil de la misma.

**Cuadro N° 19**  
**Distribución de los Tipos de Hogar extendido según**  
**la Relación de Parentesco que se incorpora al hogar.<sup>22</sup>**

Hogares Extendidos por Presencia de <b>Otros Parientes</b>		Hogares Extendidos por Presencia de <b>Padre, Madre, Suegro o suegra</b>	
Núcleo Completo con Hijos	41.4	Núcleo Completo con Hijos	60.9
Núcleo Completo sin Hijos	12.8	Núcleo Completo sin Hijos	14.5
Núcleo Incompleto con Hijos	21.0	Núcleo Incompleto con Hijos	9.4
Núcleo Incompleto sin Hijos	24.8	Núcleo Incompleto sin Hijos	15.2
<b>Total</b>	<b>100 %</b>	<b>Total</b>	<b>100%</b>

**c) Los que pasan a residir a un hogar colectivo.**

Al manejar una encuesta que releva información sobre hogares particulares, este caso es imposible de aprehenderlo. Sin embargo recurriendo al Censo Nacional de Población y Viviendas de 1985 es posible evaluar su magnitud. El 3,6 % de los hombres y el 3,9 % de las mujeres mayores de 65 años residen en hogares colectivos.

Si bien cuantitativamente no son importantes, la residencia en hogares colectivos es propia de la tercera edad. Entre las mujeres este tramo de edad triplica al resto de las categorías de edad que residen en hogares colectivos. Entre los hombres, la relación es menos acentuada: la misma proporción de jóvenes y de adultos-jóvenes (de 15 a 35 años) que de personas de tercera edad conviven en hogares colectivos. Esta misma proporción no se debe seguramente a iguales causas: entre los jóvenes este tipo de arreglo de convivencia es propio de situaciones migratorias hacia Montevideo, mientras que entre las personas de más de 65 años es propio de personas con deficiencias psicomotrices y/o escasos lazos familiares.

<sup>22</sup>. Corresponde a todos los tramos de edad.

**Cuadro N° 20.**  
**Población en hogares colectivos, por edad y sexo.**

Edad->	< de 15 a.	15-24	25-34	35-54	55-64	> de 65 a.	Total
Hombres	0.7	4.0	3.1	2.0	2.2	3.6	2.3%
Mujeres	0.6	1.8	1.4	1.2	1.5	3.9	1.6%

Fuente: Censo de Población y Viviendas 1985.

En suma, los hogares colectivos son un arreglo de convivencia terminal en la vida de las personas, siendo exclusivo de esta edad entre las mujeres y compartido con la etapa de la juventud entre los hombres, aunque siempre en una magra proporción.

#### CONCLUSIONES.

Un primer lugar, y aunque parezca obvio, resaltar la utilidad heurística que tiene el concepto de ciclo de vida familiar. Efectivamente hemos encontrado una varianza importante en la composición de las unidades familiares de residencia a lo largo del ciclo de vida. La centralidad de la dimensión convivencia - reproducción cotidiana en terminos de Borsotti-, o reproducción generacional, varía según los distintos tipos de hogares. El siguiente cuadro es una clasificación tentativa en función de la centralidad de cada dimensión de los tipos de hogar. Sobre este intento de atribuir funciones a ciertos tipos de hogar (estructuras) es que pensamos que tenemos que seguir avanzando para cumplir las aspiraciones que nos planteábamos en el Prólogo.

Arreglos de convivencia Exclusivamente	Pareja Sola Hogar Unipersonal Hogar Extendido S/hijos Hogar Compuesto S/hijos
Arreglos de convivencia para encarar la Reproducción Generacional	Pareja con hijos Jefe con hijos Hogar Extendido C/hijos Hogar Compuesto C/hijos

En segundo lugar hemos encontrado una serie de medidas indirectas para evaluar la "fuerza" de las relaciones familiares en una determinada sociedad: la emancipación del hogar tardía y casi exclusivamente para formar una nueva unidad familiar, la vuelta al hogar paterno luego de disuelta la unión conyugal, son ejemplos claros de la centralidad de las relaciones de parentesco en la vida de los montevideanos.

En tercer lugar hemos detectado una discriminación importante de los comportamientos intradomésticos en función del género de las personas. En efecto, son las mujeres las que se emancipan antes del hogar paterno aunque esta mayor "autonomía" en la juventud se revierte en la última etapa del ciclo de vida, siendo éstas las que en mayor medida se incorporan a los núcleos domésticos de la generación posterior. Los hombres por el contrario culminan su existencia en el mismo hogar que formaron.

Por último, antes que una conclusión, nos queda una agenda de investigación para el futuro, y una evaluación de las potencialidades y de las limitación del uso de la Encuesta de Hogares para el estudio de la problemática familiar. Con respecto a éstos dos tópicos dos adelantos: Con respecto a la agenda, queda claro que debemos avanzar ya no através de descripciones como la precedente sino a través de test de hipótesis que permiten pasar de la plausibilidad de nuestras explicaciones a otras más concluyentes. Con respecto al segundo, la Encuesta Continua de Hogares de ha mostrado como un instrumento con enormes potencialidades si se la emplea en forma creativa, construyendo nuevas variables<sup>23</sup>. Sin embargo la no contemplación de variables "blandas" como son las culturales, hace que muchas de las dimensiones propias de la dinámica familiar queden fuera. También se pierden todos los tipos de relaciones e intercambios familiares que van más allá de la familia de residencia. La Encuesta Continua de Hogares sigue siendo igual un instrumento idóneo dada su representatividad y continuidad de relevamiento, para rastrear tendencias de las estructuras familiares en el tiempo, pero para avanzar en la comprensión de la dinámica familiar en el futuro, se debe trascender el uso de información secundaria para ir directamente al relevamiento en campo. Información primaria permitiría develar muchos de los velos ocultos que han quedado cubiertos luego de este primer abordaje.

---

23. Mismo a nivel del archivo, sin modificar el formulario.

## BIBLIOGRAFIA.

- Bawin-Legros, Bernadette  
1988 **Familles, Mariages, Divorces**  
Pierre Mardaga Ed, Paris.
- CELADE  
1976 **La Familia como Unidad de Estudio Demográfico.**  
Centro Latinoamericano de Demografía, San José  
de Costa Rica.
- GRECMU  
1991 **La mujer Uruguay.** GRECMU, Montevideo.
- INED  
1990 **Données Sociales 1990.**  
Institute National de la Statistique et des  
Etudes Economiques, Paris
- Hervé Le Brass et Catherine Bonvalent  
1988 Transformations de la Famille, en  
**Transformation de la Famille et la  
Habitat.** Bonvalent, C. et Merlin, P. (ed.)  
INED-DREIF-IDEF. Presses Universitaires de  
France, Paris.
- Rolando Franco y Aldo Solari  
1970 **La Familia**  
Alcali Editorial, Montevideo.
- Carlos Filgueira y Andrés Peri  
1991 **Transformaciones Recientes de la Familia Uruguay,**  
Cambios coyunturales y estructurales.  
Ponencia presentada al seminario taller sobre  
Familia, Desarrollo y Población en América Latina y  
el Caribe. organizado por la Cepal y el Celade entre  
el 27 y el 29 de noviembre de 1991.
- U.N.C.A.S.  
1956 **La Familia en Montevideo.**  
VII. Semana Social del Uruguay, Montevideo.
- Autores Varios  
1986 **Les Familles d'Aujourd'hui.**  
Actes du Colloque de Genève (17-20 Septembre 1984).  
AIDELF, Paris
- Senegalen, Martine  
1988 **Sociologie de la Famille**  
Armand Colin, Paris

ESTE BOLETIN SE TERMINO DE IMPRIMIR EN  
EL TALLER DE IMPRESION DE LA FACULTAD DE  
CIENCIAS SOCIALES EN EL MES DE SETIEMBRE  
DE 1994